

En comunidad, ¿para qué? (I) Discípulos convocados

17

*El don que hemos recibido y su experiencia que compartimos son **lazos de comunión que nos mueven profundamente**. Esta comunión carismática, que es ante todo gracia, la expresamos y la desarrollamos en la amistad, la ayuda mutua, el trabajo en equipo, las reuniones, las asambleas, las jornadas de reflexión, de revisión y de oración y en los demás encuentros que cada comunidad programa y, sobre todo, en la **eucaristía**. Dentro del pluralismo propio de la comunión carismática, **los grupos de seglares claretianos son, generalmente, pequeñas comunidades eclesiales**, que pueden tenerlo todo en común, como las primitivas comunidades cristianas.*

¿Qué es lo que busco en la comunidad? ¿Para qué sirven las comunidades? ¿Cuál es el sentido de su existencia?

Un grupo cristiano que se reúne para tratar un tema de formación, con alguien que lo dirija, NO ES UNA COMUNIDAD CRISTIANA

Una comunidad seglar se reúne para formarse, sí, pero también para orar, celebrar, compartir vida, agrandar lazos de fraternidad y comunión... y además sale al mundo a evangelizar y anunciar el Evangelio. En una comunidad es el propio grupo el que, en atenta escucha al Espíritu, tiene que ver lo que tiene que hacer y cómo y cuándo hacerlo.

E5¹

En el marco del Ideario y de los Estatutos del Movimiento cada grupo conserva sus propias características y denominación, tiene su plan de formación, siguiendo las orientaciones del C.G. y la Asamblea General, hace su proyecto de grupo y se rige por sus propias normas, de todo lo cual informa a la Asamblea o Consejo Regional.

Buscando respuestas: la primera comunidad

Subió a la montaña, fue llamando a los que él quiso y se fueron con él. Nombró a doce [a quienes llamó apóstoles] para que convivieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios. (Mc 3, 13-15)

¿Qué es ser comunidad desde lo que nos dice el Evangelio? ¿Estoy dispuesto a caminar hacia eso, incluso si choca con mis ideas y tengo que cambiar de mentalidad? Buscamos la respuesta en la comunidad que el mismo Jesús creó, la de los Doce. Así también podremos configurar nuestra comunidad "al estilo de los Apóstoles", como le gustaba a Antonio María Claret. Los tres pilares básicos de una comunidad cristiana son:

- **compartir** la **vida** (comunión)

¹ Los Estatutos son la norma oficial que rige el movimiento, aprobados por el Consejo Pontificio para los Laicos. Los verás representados por una E y el numeral correspondiente.

- **compartir** la **fe** (contemplación) y
- **compartir** el **compromiso** (misión)

Sabemos también que sin una adhesión - clara y firme- al Señor Jesús y su propuesta de vida, no se puede hablar de comunidad cristiana. Veamos paso a paso el texto de Marcos, considerando las consecuencias que nos interesan para la comunidad seglar

“Discípulos Convocados”

La comunidad como “lugar de fidelidad a Jesús”

Subió a la montaña

fue llamando a los que él quiso

Jesús sube al monte y desde allí “llamó a sí a los que quiso”, y el nombre de cada uno de los llamados se lista posteriormente. Por tanto, lo primero que nos encontramos una **llamada** -una “vocación” - de Jesús y una **respuesta personal** e individual de cada uno de los llamados. La llamada de Jesús a cada uno por su nombre propio es lo primero que acontece

**La persona no está llamada a responder a la solicitud de ninguna comunidad,
sino a Jesús**

Esto quiere decir que -siendo el fundamento la llamada o vocación-, el discernimiento vocacional tiene privilegio sobre cualquier cuestión relacionada con la comunidad. Las personas, repetimos, están llamadas al seguimiento de Jesús.

Lo primordial no es qué hace la comunidad, sino la vida cristiana que cada uno lleva en coherencia con su fe en Jesucristo. La vida personal de fe es insustituible: cada uno es llamado por su propio nombre por Jesús, nada sustituye la respuesta personal de fe a Jesús, a la fidelidad personal a Jesús. Por tanto, las **herramientas** que nos sostienen en la fidelidad personal al Señor son importantes: el **discernimiento vocacional**, el **proyecto personal** de vida, el **acompañante espiritual** cuando es posible, que nos mantienen y sostienen en nuestra vocación como Hijos de Dios. De aquí que afirmemos que la comunidad es un lugar de **fidelidad a Jesús**, pues tiene el deber de facilitar la fidelidad personal de sus miembros a la llamada de Jesús.

La comunidad es un lugar de fidelidad a Jesús

Nombró a doce

Pero no sólo por eso. Jesús, después de llamar a distintas personas por su nombre, las hace Doce, es decir, funda el grupo de los Doce, **crea la comunidad.**



La comunidad de los Doce es una iniciativa y una creación de Jesús, no es tanto un invento de un grupo de personas

Esto quiere decir que la comunión es ante todo con Jesús, y de ella se deriva la comunión de unos con otros. Esto mismo lo afirma San Pablo en sus cartas cuando habla de la Iglesia como un cuerpo cuya cabeza es Cristo; o cuando dice que nadie es de Apolo ni de Cefas ni de Pablo, sino de Cristo (1 Cor 3,4).

De ahí se sacan consecuencias prácticas. Como que **la comunidad es un grupo abierto** (universal, *católico* en griego) a nuevos miembros que sienten de algún modo -incluso sin darse cuenta del todo- la llamada de Jesús. *Distinto es en un proceso catecumenal*, que necesita llevar un orden en los pasos que se van dando; por eso el grupo es más bien cerrado y tiene restringidas las entradas de nuevos miembros en las etapas superiores. Pero **la comunidad no sigue ya un proceso así**; las restricciones no pueden mantenerse del mismo modo. Se convierte en un grupo abierto, que ciertamente exige unos mínimos para formar parte de él, pero que admite tanta variedad de personas como sea capaz de asimilar **sin perder su fidelidad a Jesús** y los fines para los que ha sido llamada.

para que convivieran con él
y para enviarlos a predicar

Se entra en una comunidad para vivir con los otros, pero también y sobre todo para vivir con ellos los fines de la comunidad, para responder a una llamada de Dios, para responder al grito de los pobres. La comunidad aparece entonces como un medio de vida en el que se puede crecer y juntos responder a una llamada. Una comunidad no existe nunca para sí misma. Pertenece a los pobres, a la humanidad, a la Iglesia. **Es un don, un testimonio a ofrecer a todos los hombres.**

*La comunidad no es más que un punto de partida que permite **ensanchar el corazón a dimensiones universales**. Y no tiene sentido si no se la considera con sus raíces y con sus prolongaciones.*

Una comunidad que se ha alejado demasiado de sus fines se repliega sobre ella misma. Ya no corre a contestar la llamada que la empuja a crecer. La comunidad se cierra sobre sí misma, aparecen las tensiones hasta que se deshace o bien reencuentra su llamada.²

Para ser fieles a la llamada de Jesús que ha generado la comunidad y no alejarse de sus fines, las comunidades de seglares claretianos cuentan entre otros con el **proyecto comunitario** y el **asesor de la comunidad**. Hablaremos de ellos más adelante

La comunidad como “escuela de fraternidad” o lugar donde aprender a ser hermanos

En la comunidad, las personas no se eligen mutuamente. Es el Señor el que elige primero: **“No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros”** (Jn 15, 16) para hacernos

² VANIER, Jean. Comunidad, lugar de perdón y fiesta. PPC, 1995



fraternidad.

Una consecuencia práctica del hecho de que sea Jesús quien haga la comunidad, y no un acuerdo entre una serie de personas, es que las personas llamadas por Jesús (los apóstoles), han de **aprender a ser hermanos** (hay quien asegura que un grupo así nunca se hubiese formado sin la intervención de Jesús, pues no tenían afinidad entre ellos). La lectura de los capítulos posteriores del Evangelio nos muestra este aprendizaje de los discípulos varias veces con la intervención de Jesús en su educación. Es una auténtica **escuela de fraternidad**. Eso quiere decir que **nadie tiene por qué llegar sabiendo ser hermano**, no es una cuestión exigible, aunque sí lo es -como a todos- que mantenga una **actitud de discípulo, de alumno**, dispuesto a aprender. Los vínculos interpersonales son determinantes a la hora de valorar la talla humana y cristiana de la comunidad. La fraternidad es la manera propia y específica de vivir las relaciones con el resto de los miembros de la comunidad, que pasan así a ser **hermanos en el Señor**. Dentro de todo proceso grupal es normal que se den diferentes etapas y momentos en las relaciones que se establecen, aunque es importante que siempre se de una evolución en la vivencia de la libertad, la confianza y la implicación en la vida del otro. La manera como se vivan estas relaciones será un indicador de la "salud" psicológica y espiritual de la comunidad.

Ahora bien, no podemos limitar esta escuela al reducido grupo comunitario, ni el nuestro propio ni el de los Doce. Los Doce no son el único grupo cristiano de Jerusalén, pues nos encontramos también -en el libro de los Hechos de los Apóstoles- al grupo de los Siete. También encontramos muchos otros discípulos que no pertenecen a ninguno de los dos grupos citados.

Lo mismo ocurre en nuestros días. Nuestra pequeña comunidad no es la única posible. Hay muchos otros hermanos en el Señor: otras comunidades, la propia parroquia, la diócesis, otros movimientos... Los Doce aprenderán en la escuela a ser fraternos no sólo entre ellos, sino con los demás grupos y con el conjunto de la comunidad cristiana de Jerusalén, con los que a veces tienen que discernir soluciones, como se narra en el libro de los Hechos. Por tanto, **la pequeña comunidad cristiana tiene que aprender a vivir en fraternidades más amplias y aprender a relacionarse fraternalmente con otros grupos que pertenecen a esa comunidad más extensa**.

La catolicidad del grupo con carisma claretiano no termina necesariamente en la Iglesia local, puede abrirse a la Iglesia universal e insertarse en un movimiento eclesial laical que trascienda las fronteras geográficas. Es el caso de nuestro movimiento. De acuerdo con los fines de la comunidad que veremos más adelante, para que una comunidad seglar claretiana sea evangélicamente significativa en la sociedad, está llamada a insertarse en un movimiento de seglares que responda a su espiritualidad. En esa fraternidad mayor puede dar una respuesta a las necesidades de esta sociedad. Aunque no es la única -porque el Espíritu sopla donde quiere- el movimiento de seglares es la forma óptima de desarrollar esta dimensión de comunión para los laicos que comparten el carisma claretiano.

Hemos dicho que la pequeña comunidad, insertada en una comunidad más amplia -parroquia, movimiento- es una escuela de fraternidad dentro de ella y en relación a esa fraternidad más amplia en que se inserta. Ese aprendizaje lo realiza a través de dos caminos: a través de **puestas en común** y prestando **servicios eclesiales**. En esta sesión nos centraremos en el primer dinamismo.



Dinamismo primero de la escuela de fraternidad: puestas en común

**Dos herramientas son esenciales para el dinamismo de puesta en común:
la asamblea de comunidad y el discernimiento del uso del dinero**

La comunión entre los convocados por Jesús lleva a diversas **dinámicas de puesta en común**, que cada comunidad irá descubriendo y estableciendo. En las reuniones de la comunidad, las relaciones se vuelven libres y profundas, y la concordia, no exenta de tensiones y dificultades, se convierte en una **concordia creadora**. La comunidad es el ámbito en el que cada uno va creciendo como persona, porque la comunidad me ayuda a conocerme, a aceptarme, a darme. En estos momentos de convivencia, la vida de cada uno queda implicada en la vida de los demás. Aumenta la confianza y la sinceridad de unos con otros, las relaciones se hacen más densas y profundas, y se ponen en común preocupaciones y esperanzas. Cuando se multiplican las ocasiones de reunión distendida y de diálogo, va cambiando la imagen que tenemos de los demás.

Las dinámicas de encuentro no se limitan a las reuniones de la comunidad. Tenemos encuentros con otras comunidades, con nuestra región e incluso cada 4 años con ssc de todo el mundo, donde ponemos en común nuestras vidas, compartimos experiencias, sentimientos, proyectos y vivencias, misión..

Entre las expresiones de la comunión cristiana ha jugado un papel predominante desde su mismo origen pre-pascual la **comunicación cristiana de bienes**. No es posible completar la transmisión del mensaje sin este gesto indispensable por el que los hermanos/as manifiestan la transformación de la fe y el conocimiento del evangelio. Así pues, uno de los aspectos determinantes es esta **puesta en común son los bienes económicos**, como la de los Doce que tenían una bolsa común con el dinero que administraba Judas. Y no sólo comunión de bienes en el pequeño grupo, los Doce se vieron interpelados a cuidar la atención de las viudas de la Iglesia de Jerusalén, según relata Hechos. Es decir, también hay que atender las necesidades materiales de la gran comunidad en la que se inserta: el Movimiento, la parroquia, nuestra diócesis...

La comunión de bienes es un precioso viaje a la verdadera fraternidad, no exenta de tentaciones y dificultades, pero que purifica y acrisola a la comunidad.

La comunión de bienes: viaje a la Unidad

En el reencuentro con los hermanos y hermanas y el compromiso mutuo, se descubre la Providencia. Esta experiencia de la Providencia se hace más fuerte con el tiempo, con el descubrimiento de que Dios, de una manera evidente, ha velado por la comunidad en las pruebas que hubieran podido hacerla estallar: tensiones graves resueltas, llegada de alguien justo en el momento en que se necesitaba, ayuda material o financiera inesperada, un pobre acogido que encuentra la libertad interior y la curación.

Con el tiempo, los miembros de la comunidad se dan cuenta de que Dios está próximo y de que vela por ellos con amor y ternura. Ya no es una experiencia personal de Dios, sino una experiencia comunitaria que engendra paz; una certidumbre luminosa que permite a la comunidad acoger las dificultades, pruebas, necesidades o la debilidad con una nueva serenidad, y que incluso le da audacia necesaria para avanzar sin reparar en obstáculos a través de los fracasos y sufrimientos de cada día, pues sabe por



experiencia que Dios está presente y que responderá a su llamada. Este reconocimiento de la acción de Dios en la vida comunitaria exige una fidelidad muy grande.

Dios no vela más que en la medida en que, con audacia, uno trata de permanecer fiel en la búsqueda de la finalidad de la comunidad y de su unidad. Dios responde a las necesidades sólo en la medida en que los miembros trabajan y hasta duramente, para encontrar soluciones reales. A veces espera que hayan llegado hasta el final de los medios humanos para responder a su llamada.³

Vivir la Providencia tiene mucho que ver con vivir la confianza en Dios Padre y el desasirse de los bienes materiales, especialmente el dinero. Discernir la gestión de la economía de la comunidad, más allá de las pocas necesidades básicas que inicialmente aparecen en una comunidad “holgada” es una de las lecciones más evangelizadoras que puede tener ¿Cómo vivir esto la comunidad de seglares claretianos?:

14 *El sentido evangélico de pobreza nos impulsa a trabajar, a administrar nuestros bienes con diligencia y a usarlos con criterios de sencillez y de servicio generoso a los hermanos y a la obra de evangelización*

*¿Hay normas en el campo de la pobreza? Una cosa es cierta: la comunidad que se enriquece, que no necesita nada, que es totalmente autónoma, se aísla precisamente porque no necesita ninguna ayuda. Se encierra en sí misma y en sus propios recursos. Su expansión disminuye. Puede hacer cosas por los vecinos, pero ellos no pueden hacer nada por ella. Ya no hay intercambio, ni comparten. La comunidad se convierte en el vecino rico y entonces ¿cuál es su testimonio? En una comunidad pobre, hay muchas ayudas mutuas y protección material, sin hablar de la ayuda exterior. La pobreza se convierte entonces en un cimiento de unidad.*⁴

En el movimiento hay muchas comunidades realmente pobres y hay también quienes viven cómodamente. Estas segundas deben vigilar sus criterios económicos con sencillez, generosidad, con la mirada creyente muy atenta a los hermanos *descartados*, con corazón misericordioso que se com-padece ante los despreciados y excluidos. Dentro y fuera de la comunidad. La *koinonía* de los bienes no es un gesto accidental y secundario, es un gesto por el cual y mediante el cual se realiza la economía de la gracia.

Cuando se comparte la vida, se comparten los bienes. No son los bienes lo primero que se comparte. Solamente en la medida en que se comunica el ser profundo del hermano se descubre la necesidad de compartir lo que se tiene. Compartir el dinero, las necesidades y posibilidades al servicio de los pobres educa en la pobreza cristiana como solidaridad e identificación con ellos.

La comunidad irá descubriendo poco a poco lo que le va pidiendo el Señor en este aspecto. Conviene que los criterios que se vayan descubriendo sobre la comunión de bienes -mediante el discernimiento comunitario, la oración y la Palabra- estén reflejados en el **Proyecto Comunitario** y se evalúen cada cierto tiempo con ayuda del **Asesor religioso**, sobre todo en las etapas iniciales de su camino.

³ Ibídem

⁴ Ibídem



Para profundizar y compartir

1. *Vuelve a leer el pasaje de Mc 3, 13-15: ¿qué es ser comunidad desde lo que nos dice el Evangelio? ¿Sientes que es Jesús el que te llama por tu nombre a vivir en comunidad? Echa la vista atrás en tu biografía y haz una "lectura creyente" de esa llamada y tu respuesta.*
2. *¿Estás dispuesto a caminar hacia eso, incluso si choca con tus ideas y tienes que cambiar de mentalidad?*
3. *¿Vienes con actitud de discípulo, de alumno, dispuesto a aprender a ser hermano en el Señor de los hermanos que el Señor ponga a tu lado? ¿Tienes alguna dificultad o reserva, alguna herida vieja que pueda limitarte?*
4. *¿Qué piensas de esto de la comunión de bienes? ¿y lo del sentido de pobreza del ideal?*

